

## Etica, paz y derechos humanos

A la memoria de Luciano Metzinger, obispo Imelda Vega Centeno B.

Con motivo de la caída del líder máximo de Sendero Luminoso, recurrentemente la prensa, los políticos y la ciudadanía han traído a colación el tema de la *muerte*: sea desde el punto de vista jurídico, discusión sobre la "pena de muerte", sea del recuerdo de los miles de caídos en la guerra en que nos envolvió Sendero Luminoso, y las discusiones sobre si Guzmán es responsable de los casi 25 mil muertos o si a esta cifra hay que restarle algunos miles que corresponderían a las Fuerzas Armadas. Tras este increíble regateo de cadáveres, lo que trasunta es una casi incontenible sed de venganza, la cual nos envolvería en la lógica del "ojo por ojo" superada hace veinte siglos... desde la doctrina, pero parece que no desde lo profundo de nuestro ser y sentir, como miembros de una comunidad nacional.

### ETICA Y VIOLENCIA

Hace algunos años, frente a la barbarie expresada en la masacre de los penales -1986-<sup>(1)</sup>, escribimos una reflexión ética sobre nuestra responsabilidad social frente a la lógica asesina en la que resultábamos atrapados. No se trataba de restar responsabilidad a quien dio la orden de exterminio, a quienes la ejecutaron con ensañamiento, o a quienes la provocaron

(1) VEGA-CENTENO, Imelda, *De Chan-chan a Lurigancho*, En: *AMAUTA*, N° 13, Lima julio de 1986.

premeditadamente; de ninguna manera, sino de reflexionar críticamente sobre esas decisiones, las cuales son producto de una *cultura tanática*, que tiende a vengar a sus muertos y no a construir condiciones donde esas muertes injustas sean improbables. Desgraciadamente parece que Sendero Luminoso no sólo nos envolvió en una guerra genocida, sino que carcomió nuestro sentido ético con su lógica de exterminio.

Una sociedad que apuesta por el futuro, no se venga del adversario. Se defiende y lo corrige; pero cambiando radicalmente las condiciones sociales que dieron lugar al surgimiento del adversario, no ensañándose contra el mismo apropiándose de su lógica asesina. Si así actuamos, estamos éticamente descalificados para juzgar a quienes acusamos de genocidio, pues habremos venido a ser cómplices suyos.

Finalmente, quienes hacemos una opción por la vida, nos negamos al regateo de cadáveres. La vida es un bien en sí, y si Sendero Luminoso hubiera matado a un solo campesino por móviles políticos, ya por eso su proyecto sería criminal: los muertos no pueden escandalizarnos por su cantidad, ni sólo cuando se producen en el centro de Miraflores. Si hemos optado por la vida, la más lejana gota de sangre derramada en los Andes debe causar nuestro repudio total y la exigencia de la reparación del daño causado, tanto a la familia como a la comunidad.

### SENDERO LUMINOSO DECLARO LA GUERRA AL PAIS

Es cierto que la primera responsabilidad en la lógica de muerte que nos envuelve actualmente recae sobre Sendero Luminoso. Ellos declararon la guerra al país y optaron por la muerte como instrumento de transformación del mismo; encontraron además una serie de justificaciones sicoafectivas para comprometer en esta perspectiva a sus adherentes. El *pensamiento guía* del líder lo hizo dueño de la vida y de la muerte, la *causa* justificó la creciente degradación hacia la inhumanidad, la *cuota* significó el compromiso con la lógica asesina, sellado frecuentemente con la sangre de los mismos creyentes. Sin embargo, una sociedad que se defiende y que defiende la vida como principio fundamental, no puede responder con la misma lógica criminal del enemigo. La intransigente defensa de la vida es la mejor arma frente a un enemigo que ha perdido el sentido de la misma.

En la reciente captura de Abimael Guzmán, Dincote probó lo equivocado de la estrategia antiterrorista aplicada hasta entonces; la estrategia de la guerra total donde (según la célebre declaración del que fue Ministro del Interior, Gral. Cisneros Vizquerra) había que matar sesenta campesinos para "exterminar" a tres terroristas. Esta estrategia no sólo ensangrentó las manos de las Fuerzas Armadas y las convirtió contradictoria-

mente en seguidoras de la lógica de exterminio de Sendero, sino que las inhabilitó moralmente para llevar a cabo las tareas de defensa de la sociedad que les competen por mandato constitucional.

Si denunciamos con energía las violaciones de los derechos humanos por parte de las Fuerzas Armadas, no es porque busquemos santificar a Sendero Luminoso. Este grupo desconoce el principio fundamental de defensa de la vida; en cambio para las Fuerzas Armadas éste debiera ser el principio rector de su acción de defensa de la sociedad. Los derechos humanos básicos que rigen nuestra convivencia dentro de la sociedad son negados por Sendero Luminoso; lo que estamos pidiendo al denunciar las violaciones de los derechos humanos cometidas por las Fuerzas Armadas, es que ellas no se dejen derrotar por la lógica asesina de Sendero Luminoso, sino que sean las intransigentes defensoras del derecho a la vida. Sólo así podremos afrontar las etapas futuras de construcción de la paz.

Y Dincote demostró que el país podía tener una Policía profesional, que la Inteligencia era un arma mucho más eficaz que el exterminio, que se puede combatir al terror respetando los derechos humanos y la vida. Por eso, a pesar de que la guerra no ha terminado, hay un clima-ambiente de esperanza, que de todos nosotros depende: de la ciudadanía y de las Fuerzas Armadas.

## INTELIGENCIA VS DESINTELIGENCIA

Pareciera sin embargo, que no tenemos derecho a tanta esperanza; inmediatamente después de la impecable captura de Guzmán, alguien de las Fuerzas Armadas -Dios sabe con qué intenciones- aprovecha las circunstancias para intentar una nueva caza de brujas, donde se denuncia como "embajadores" de Sendero, junto con conocidos lugartenientes del terror, a grupos de solidaridad con el Perú y a personas que cotidianamente están enfrentando a Sendero Luminoso, tanto en el exterior, como en los barrios populares. ¿Qué quería decimos el voluntarioso servicio de seudo-inteligencia? ¿Que el trabajo de Dincote no es y no será la norma en lo sucesivo, y que deberemos acostumbrarnos a la ineficaz "guerra total" al estilo argentino, que tan pocos frutos ha dado y que ha desprestigiado al país como uno de los más grandes violadores de los derechos humanos? Las Fuerzas Armadas y su Comandante General (el Pte. Fujimori) están comprometidos a responder a estas interrogantes desde los principios fundamentales del derecho humanitario al que nuestra Constitución dio vigencia legal en el país.

La actual legislación antiterrorista, que prevé juicios sumarísimos, ha privado al país y a la comunidad internacional de la posibilidad de una pedagogía de la justicia frente al terror. Hubiera sido muy importante que

Guzmán y sus secuaces fueran juzgados públicamente, que fueran confrontados con los principios fundamentales de la defensa de la vida, que ellos atropellaron y negaron en una supuesta "apuesta de futuro" en base a cadáveres. Hacer que Guzmán responda un cuestionario sobre su responsabilidad en la muerte de miles y miles de peruanos pobres, de campesinos desprotegidos, de técnicos al servicio del pueblo, de humildes misioneros, de honestos profesores, dirigentes y autoridades del pueblo, de miembros de las Fuerzas Armadas, de pobres policías de esquina; en fin que justifique públicamente ante un tribunal esta orgía de terror en que sumió al país: esto era mucho más importante que los doce minutos de arenga política en clave -dirigida a sus huestes- con que el gobierno lo benefició ante la prensa internacional, en una puesta en escena grotesca que no enaltece ni concuerda con la inteligencia de que dio muestras Dincote en su captura.

Este desacierto ha dado pie, además, a la puesta en marcha de los grupos internacionales de Sendero Luminoso, los cuales ahora se convierten en defensores de los derechos humanos y de la democracia, llegando a sorprender aun a los medios de comunicación, a personalidades y organismos internacionales. Pero no hay que equivocarse, los grupos de Sendero Luminoso en el exterior no son tan grandes ni tan importantes como cierta des-inteligencia quisiera mostrar. Se trata de grupos formados por parias internacionales, políticos en receso, sin ningún nivel intelectual; encuentran su caldo de cultivo entre vascos, turcos radicales, restos de las guerrillas centroamericanas y rezagos del ultraizquierdismo europeo, para quienes lo más revolucionario es lo que huele más a pólvora y a los que, desaparecidos los sueños "revolucionarios" en casi todo el mundo, Sendero Luminoso les ofrece un sanguinario "norte" verbal, pero que significa más violencia y muerte para nosotros. No alimentemos grupúsculos de tal calaña, con torpezas que no hacen ningún bien a la lucha contrasubversiva, sino todo lo contrario.

## LA GUERRA NO HA TERMINADO

Hoy, al escribir estas notas, me entero con mayor claridad de la masacre de Huayllao, donde una columna de Sendero Luminoso ha asesinado a un pueblo entero de campesinos, hombres, mujeres, niños y ancianos, por el "delito" de haberse organizado con apoyo de las Fuerzas Armadas para combatir al terror. Sobre la sangre aún caliente de estos cuarenta y siete campesinos pobres, más allá de la indignación que nos produce, queremos hacer algunas reflexiones sobre el futuro.

La guerra no ha terminado, ha caído el líder máximo, y la respuesta de sus correligionarios no se ha dejado esperar. Cotidianamente asesinan po-

licias, líderes populares, políticos. Sin embargo las acciones de mayor envergadura se están dando nuevamente en el campo, contra los ciudadanos más indefensos y más desprotegidos por nuestra comunidad nacional. El que las acciones en Lima hayan bajado en espectacularidad no implica que la guerra ha terminado, sino que ha cambiado de estrategia, la masacre de Huayllao lo demuestra; es la línea de la guerra prolongada del campo a la ciudad la que está prevaleciendo, lo que confirma las hipótesis sobre divergencias tácticas entre Guzmán y la cúpula Senderista.

La guerra no ha terminado, se traslada nuevamente a las montañas y pueblos alejados de nuestras serranías, allí donde Sendero Luminoso llegó a camuflarse completamente, allí donde con el pretexto de perseguir a Senderistas, las Fuerzas Armadas perpetraron atrocidades en nombre de la ley y el orden. Esperamos que esta vez no repitan los crasos errores contra la humanidad que hace poco los asemejaron con el enemigo a quien pretendían perseguir, atropellando a los campesinos pobres a quienes debían defender.

#### ¿COMO SE CONSTRUYE LA PAZ?

Es la pregunta que todos y cada uno de nosotros debe hacerse imprescindiblemente hoy. La paz que todos anhelamos no es solamente ausencia de la guerra, ni será obra únicamente de las Fuerzas Armadas. Se ha hablado del "precio de la paz" (2), para indicar que construir la paz implica que cada uno de nosotros -comunidad nacional- debemos invertir lo mejor de nosotros mismos para solucionar las terribles injusticias que alimentaron la violencia estructural de donde surgió Sendero Luminoso. Aunque no me gusta la metáfora económica, creo que el análisis es exacto: la paz será posible -si, y sólo si- cada uno de nosotros compromete lo mejor de sí mismo en su construcción.

Es decir que la paz es una tarea común, construcción laboriosa sobre cimientos de justicia y equidad, donde la ética sea el cemento que una la contribución de todos, en esta *tarea colectiva de construcción de la paz*. Pero, paz sin justicia, o sin respeto por los derechos humanos, será la paz de los cementerios, y el caldo de cultivo de nuevos brotes de violencia. Queremos la paz, pero el *nunca más* frente al horror que acabamos de vivir sólo será posible a través de un compromiso activo de *todos nosotros* en la construcción de una comunidad nacional donde la paz sea sinónimo de justicia y solidaridad.

Lima, octubre de 1992.

(2) TELLO, María del Pilar, *PERU: El precio de la paz*, Petroperú Edts. 1991.

## REFLEXION

# Desarrollo y liberación en América Latina: nuevos horizontes/ Fórum del Movimiento de Profesionales Católicos.

*En el pasado mes de junio, los días 24 al 26, varios cientos de profesionales se reunieron en el Fórum "Desarrollo y liberación en América Latina: nuevos horizontes". Dicho evento fue organizado por el Movimiento de Profesionales Católicos, con el auspicio del Instituto Bartolomé de Las Casas-Rímac, para reflexionar y afirmar una utopía liberadora en América Latina, tomando en cuenta nuestra compleja realidad y los grandes cambios ocurridos en el mundo de hoy. La ocasión fue propicia para reafirmar los valores democráticos en los que creemos y sobre los cuales aspiramos a que se construya nuestra sociedad. Valores no solamente políticos, sino también económicos, sociales y éticos; que se hallan fundamentados en la justicia y en la verdad. En el Perú, nuestro país, al no tomarse en cuenta estos valores, se fomenta el crecimiento de la miseria y de la violencia,*

## Nuevos horizontes de liberación/

Panel con Benedicta Serrano, Paulo Freire, Gustavo Gutiérrez

### BENEDICTA SERRANO

Buenas noches, hermanos. Agradezco al movimiento de Profesionales Católicos por haberme invitado para poder compartir con ustedes mi experiencia, el proceso de cómo me he ido desarrollando como persona, como madre, como mujer: para luego asumir una responsabilidad de servicio a la comunidad y a una organización popular. Espero que mi testimonio logre cubrir su expectativa. Quizás, trato de decir la práctica de todo lo teórico que se ha venido diciendo: cómo se ha ido desarrollando este proceso de liberación en muchas mujeres del Perú y en muchas mujeres de Lima.

En mi humilde persona, después de tres años de participar en una comunidad cristiana, he logrado ir descubriendo cuán importante es comprometerse con los demás y comprometernos con nosotros mismos, por esta vida que Dios nos ha dado, y por esta vida que aún seguimos compartiendo.

Empecé a entender el rol de dirigente de organizaciones populares cuando empecé como miembro de base de un comedor popular, que nació tomando el modelo de uno de los primeros comedores de Lima Metropolitana, desde un grupo de personas de comunidad cristiana. Con ese ejemplo de compartir, de solidaridad y de amor a la comunidad nos vamos proyectando en muchas organizaciones de comedores. A raíz de nuestra reflexión cristiana vamos entendiendo la necesidad de nuestros

hermanos en el pueblo. Y vamos dando soluciones inmediatas en el terreno de la alimentación. Quiero aclarar que los comedores populares y las organizaciones de mujeres -llámense clubes de madres, comités del vaso de leche, talleres o comedores-, no solamente están para reflexionar sobre su problema personal o de grupo; también nos sirven como un medio de educación, de desarrollo y autovaloración de la mujer.

Si antes de participar en una organización popular solamente estábamos mirando la atención a nuestros hijos, al hogar, o esperando que los esposos lleguen a la casa, ahora hemos aprendido que no solamente para eso servimos las mujeres. Servimos para hacer muchas cosas más: codo a codo con nuestros compañeros, hombres y mujeres, podemos construir un Perú lleno de esperanza, un Perú que pueda responder a las necesidades de nuestro pueblo.

Desde 1980 hasta el 90, los comedores populares empezaron a crecer como respuesta a la crisis económica. El 86, después de un encuentro nacional, se crea la Comisión Nacional de Comedores Populares para dar una mejor organización acorde al crecimiento, que tuvo más presencia acá en Lima; a través de tres compañeras estaban representados todos los comedores de aquí. Tenían la misión de centralizar y también de ver las necesidades de los comedores populares.

Desde el 86 hasta el 92 se hace un proceso de centralización que va más allá del aspecto organizativo: se logra madurar y crecer como personas, como mujeres, y en todos los aspectos. Nuestros comedores de base a través de sus dirigentes, en ese momento la Comisión Nacional, logran formular una propuesta en 1988. La propuesta es presentada con una marcha: "una protesta con propuesta". Entendemos que no solamente estamos para protestar por protestar, sino más bien protestamos pero también proponemos. Decimos qué es lo que queremos, cómo lo queremos. Así, nuestra propuesta de canasta básica fue presentada ante el gobierno. También a exigencia de nuestras propias bases se levanta un proyecto de ley, que es recogido desde cada uno de los comedores, donde aprendimos a conocer y valorar el derecho a la alimentación. Sabemos que es un derecho que el Estado nos tiene que dar, justamente por eso presentamos esta ley para que nos reconozcan como organizaciones, nos otorguen el subsidio del 65%. Dicho proyecto de ley fue aprobado en 1990. Esta ley está aprobada, pero no se ejecuta. Es como un reto para nosotras; a pesar de que no hay respuesta del Estado, nosotras nos seguimos organizando.

A través de la Federación de Comedores -que hoy me honro en representar- reconozco que hay limitaciones para desarrollar una tarea tan grande, pues la situación que vivimos hoy está llena de incertidumbre, de inseguridad, pero a pesar de todo, nosotras, las organizaciones de base, seguimos funcionando. Se sigue dando día a día la vida. Esa vida que hemos

dado a nuestros hijos al traerlos al mundo. Nosotras, como madres, no podemos ser tan irresponsables de decir: "bueno, estamos en crisis, dejémoslos morir "uno por uno", ¡no! Nosotras entendemos que como madres tenemos que seguir luchando, tenemos que seguir trabajando para poder defender la vida de nuestro pueblo, la vida de nuestras organizaciones y la vida de nuestros hijos.

En este largo caminar -tan difícil durante los 12 años ó 14 años que ya tienen los comedores populares y otras organizaciones- hemos funcionado con un principio básico: compartir la solidaridad. Todo este espacio de valores humanos y cristianos lo hemos ido aprendiendo día a día. Muchas veces no es fácil coordinar con muchas otras organizaciones que tienen diferentes criterios, pero con estos dos valores tan importantes como el amor y la solidaridad de compartir, logramos coestionar, participar y levantar propuestas conjuntas que hoy se hacen realidad en muchos aspectos. Ejemplo de ello tenemos: proyectos de generación de ingresos, proyectos de talleres, donde nuestras propias madres de los comedores o de otras organizaciones vamos tomando distintos acuerdos para que puedan desarrollarse en bien de la comunidad, creando espacios de trabajo y desarrollo para cada una de nuestras dirigentes y madres de nuestro pueblo. Yo creo que es una experiencia tan larga y tan honda que no se puede contar ni escribir a cabalidad, si se quiere decir lo que día a día se vive en el pueblo. La vida práctica es tan dura, pero también es tan grande poder compartir y poder dar.

Muy a menudo, cuando salgo cada mañana a la organización digo: es hermoso tener vida para poder dar. Porque mientras hay vida, hay que seguir compartiéndola, mientras hay vida hay esperanza; mientras hay vida no muere nuestra fe. Y yo creo que con nuestros amigos profesionales conjuntamente, podemos levantar nuevas alternativas de vida, nuevas alternativas de desarrollo para nuestro país. Estoy bien segura y tengo mucha esperanza en que el Perú cambiará. Podemos hacerlo con esa capacidad de desprendimiento, con esa capacidad de entrega, con esa capacidad de amor.

#### PAULO FREIRE

Tus palabras, tu discurso, Benedicta, me hicieron cambiar lo que iba a decir. A veces gente joven dice que es un poco difícil hablar después de mí. Esto es un poco exagerado por parte de los jóvenes. Ahora me es difícil hablar después de tu intervención. Entonces, voy a aprovechar la fuerza fantástica con la cual tú nos hablaste de la vida. Y voy a intentar hacer aquí una especie de ejercicio de comprensión de cómo nos hacemos mujeres y hombres a lo largo de la historia, de esta historia tan larga. El

modo en que terminamos por aprender a darle un sentido a la vida que recibimos. Y qué sentido creamos a la existencia.

¿Qué quiero decir con esto?. Todos y todas somos naturaleza en cuanto a la vida, partimos de la experiencia de estar en el mundo, de tener el mundo como nuevo soporte, exactamente como los animales. Estoy hablando del mundo natural, del suelo, la tierra, de la experiencia de ponernos de pie. Y ese ponernos de pie significa millones de años atrás de nosotros, la larga experiencia de tener el mundo no todavía como mundo, sino de tener un mundo como soporte en el cual andábamos.

En determinado momento de esa larga experiencia nos hicimos capaces de transformar el soporte donde estábamos. Nos hicimos capaces, competentes para transformar el soporte en mundo. Y a partir de allí necesariamente se abrían carreteras para nosotros, o nosotros abríamos carreteras.

En cierto momento descubrimos que no estábamos simplemente en el mundo, porque de nuestra invención nació un estar con el mundo. Y no era posible estar con el mundo sin inventar "un estar" con nosotros y con los otros, y no solamente sobre el mundo. Obviamente que esto es muy fácil de decir ahora, pero esto costó en la historia. Allí inventamos la historia también, y simultáneamente inventamos la cultura; descubrimos que empezábamos a transformar el soporte, el mundo, en el momento en que empezábamos a connotar o a dar significación a las cosas que en el mundo nosotros creábamos o transformábamos. Esto empezó a ser, a constituir, en cuanto invención o creación nuestra, lo que después llamamos la existencia humana.

Yo no quiero hacer ningún juicio de valor y decir que la existencia es mayor que la vida. En términos filosóficos, la existencia tiene una comprensión más grande que la vida; pero se agota si niega la vida, si se enfrenta a la vida, pues esta existencia humana fue hecha por nosotros con los materiales que la vida nos ha dado; sin los materiales de la vida no sería posible la invención de la existencia, una existencia que por lo mismo contiene en sí la vida.

La existencia, entonces, se constituye históricamente hecha por nosotros con los materiales que la vida nos ha ofrecido. Probablemente uno de los momentos que desencadenan esta historia se ha dado cuando se hizo posible, a estos animales que empezaron a ser diferentes y que vendríamos a ser nosotros, ponerse de pie y liberar las manos. Entonces se pudo dar ocupación a las manos recién liberadas. Y esta ocupación es importante porque creó la posibilidad de preocuparse. Esto es, la preocupación -que es una invención nuestra también-, no podría darse fuera de la ocupación. Yo sólo me preocupo en la medida en que me ocupo, si no no es posible preocuparme. Y la preocupación es una gran invención, aunque hay que saber preocuparse, cosa que a veces no sabemos. Fue allí probablemente que

empieza uno de los grandes puntos de diferencia. Esto también nos condujo mucho tiempo después a la posibilidad de hablar. Así cambiamos el mundo, transformamos las cosas un poquito aquí, un poquito allá. Alargamos o prolongamos el brazo, desarrollamos una incipiente tecnología con pedacitos de palo, con lo cual se hizo menos difícil enfrentar un animal más fuerte. Esto desarrolló en nosotros esta astucia de la serpiente de que hablaba este hombre extraordinario que está acá, al ladito (Gustavo Gutiérrez).

Aprendimos todas estas astucias en la medida en que empezamos a usar nuestro cuerpo en la transformación del mundo que no hicimos, y que nos viabilizó la creación de otro mundo del que somos realmente los inventores, que es un mundo simbólico que resulta de la operación mía sobre el mundo que no hice. Es el mundo de la cultura en el sentido más amplio posible. Cultura es todo lo que hago en el mundo que yo no hice y con el mundo que yo no hice.

Ahora me gustaría subrayar un punto que está en tu discurso, Benedicta, y es que desde el comienzo, esta operación, que los otros animales no pudieron hacer, implicó una cierta, indudable, relación amorosa de este ser misterioso y creador de la existencia, con los materiales de la vida, una especie de destino. Esto se podría probablemente expresar en un lenguaje más técnico, incluso en una especie de ontología histórico-social que explicara este gusto necesario por la humanización y que pudiera explicar la negación de ella no como la vocación sino como la distorsión de la vocación, que se da en la historia como hecho concreto, pero como traición. Benedicta insistía también en estas ganas de vivir, precisamente -decía ella- por la necesidad, porque es imposible dejar de hacer algo mientras hay vida. Quisiera subrayar esta fuerza que te empuja en tu labor y que tú explicitas en tu discurso, algo que los políticos y las políticas deberían aprender contigo es a disminuir la distancia entre lo que se dice y lo que se hace. Tu discurso es coherente con lo que tú haces.

Llegó un momento, después de transformar, que se muestra de manera interesante en el libro del Génesis, cuando se dice a este inventor de la existencia: "darás nombre a las cosas", no es posible dar nombre a las cosas si no se hacen las cosas. Hay que hacer cosas en la historia. La historia está ahí demandando de nosotros la atención de la gratuidad y la acción de la eficacia. La eficacia sin la gratuidad ya no es eficacia. Entonces, decía, después de transformar, mucho tiempo después, los hombres y mujeres terminaron por inventar socialmente la producción de su habla. Y solamente mucho después fueron capaces de producir la *graffa* de la sonoridad de su habla.

Creando la existencia obviamente creamos la historia, la cultura, el lenguaje, el discurso, la práctica sobre la cual se asienta la capacidad de

pensar, de reflexionar, de preocuparse. Después viene la tecnología. A veces cuando se habla de tecnología uno solamente piensa en la tecnología de doscientos años para acá. Pero cuando fue posible extender el brazo con un pedacito de palo con el cual se cogía o recogía una fruta o con el cual se peleó con un animal muy grande, se hizo una tecnología incipiente, no en el sentido actual, naturalmente.

El centro de lo que estoy queriendo decir aquí es el siguiente: la creación nuestra viene mojada de vida por el uso que hicimos de los materiales vitales. Precisamente porque la existencia es creación nuestra, la existencia también puede distorsionar su camino y pelear contra la vida. No quiero hacer ningún discurso negativo ni hacer una falsa relación entre *tecnología* y *deshumanización*. Creo que eso es *reaccionario*. Pero no hay como no reconocer la experiencia nuestra, histórica de que, nacida una nueva tecnología, puede recibir un cierto uso político e ideológico que signifique que se trabaje más y más contra la vida. Por esta razón es que yo estoy totalmente convencido de que hoy día, en Perú como en Brasil, o como en Francia, no importa dónde, no importa si somos educadores, si somos teólogos, si somos físicos, si somos biólogos, si somos tomeros, mecánicos, zapateros, o albañiles, no importa si somos hombres, si somos mujeres, tenemos una pelea que dar.

Pues una de las peleas básicas de este fin de siglo -que es fin del milenio- es la pelea en el sentido de poner la existencia a la altura de la vida, de reponer "toda la existencia a la altura de la vida", no sobre la vida, no bajo la vida, sino con la vida. Esto implica una revisión de nuestra comprensión del mundo, de nuestra comprensión de los hombres y de las mujeres, de nuestra comprensión de la política, de nuestra comprensión de la trascendentalidad, de la relación con la naturaleza, con los animales, con los mares, con los cielos, con los pájaros. Si me preguntan: Paulo, ¿qué eres tú?, diría soy yo y este árbol que está frente a mí. La ética actual no puede contestar esta relación, no la resuelve. Hay que crear una nueva ética y entonces un nuevo derecho. Porque si es un crimen cortar un árbol sin justificar científicamente que está enfermo, es mucho, mucho más crimen matar hombres, mujeres y niños. Esto es, para mí en último análisis, poner la existencia a la altura de la vida, es volver a aquello de donde jamás deberíamos haber salido. Es volver a la posibilidad y a la efectividad del amor. Pero no de un amor edulcorado, un amor de sacristía, de capilla. Sino, por el contrario, volver, como diría el poeta brasileño que vivió tanto en Chile, Tiago de Mello, a un "amor armado", no de metrallera, sino por el contrario, un amor que tiene tal disponibilidad a amar que se arma de fraternidad, de comprensión.

Quiero, mis amigos y mis amigas, "sugerir" esta pelea, como un educador y por lo tanto como un político, como un militante. No como un

puro pensador abstracto, sino como un hacedor concreto del quehacer educativo. Eso es lo que quería decir a todos ustedes, a todas ustedes, a mis 70 años y medio, por todo lo que hice y por todo lo que no pude hacer. Yo vine aquí a gritar mi esperanza por la vida, como tú, Benedicta, mi fe en la vida como tú, y mi deseo de vivir y de pelear para que la vida se haga mejor cada vez para tu pueblo, para hombres y mujeres del mundo, para las plantas, mares, pájaros y animales...Que la vida grite alto vida y pueda decir a la existencia ¡agradéceme que naciste de mí!

### P. GUSTAVO GUTIERREZ

Lo que hemos escuchado esta noche, también en los días anteriores, me lleva a hacer una breve reflexión sobre algo que tuvimos muy presente las personas que convocamos a este forum. Y es la de preguntarnos si, en la actual situación del país, llenos como estamos de problemas muy concretos, exigiendo respuestas a cada momento, si ante ese hundimiento de muchas cosas en el país, tenía sentido que nos reuniéramos a pensar no solamente sobre esta patria nuestra sino también la Patria Grande, como gustaba tanto a pensadores latinoamericanos de comienzos de este siglo llamar a América Latina (estas palabras encierran una manera de ver el continente que a veces palpamos en reuniones como la que hemos tenido estos días). Y nos preguntábamos si teníamos razones para invitar a amigos -los que han pasado por esta mesa estos días, los que están ahora a comunicar su testimonio, como esta noche. O si, más bien, la situación del país no nos llamaba exclusivamente a pensar en respuestas precisas e inmediatas.

Debo decirles que fue una duda seria, por lo menos personalmente así la viví. Al mismo tiempo creo -y se recordó ayer aquí mismo-, que precisamente porque estamos pasando por un momento así, es importante reclamar, para los pobres de este país, para los que intentan compartir con ellos su vida -también su existencia como diría Paulo-, sus reflexiones, reclamar para todos ellos el *derecho a pensar*.

Creo que una de las cosas más serias, una de las graves consecuencias que el momento que atravesamos en el país puede traer para nosotros, es la de inhibir nuestra reflexión, nuestra alegría, nuestra esperanza. Una manera más sutil de inhibirla es privatizarla, dejarla para círculos pequeños, y hoy estamos viviendo un poco ese clima. Me parece que eso sería una traición a lo que sentimos importante en nuestras vidas. Porque si hay un vacío de reflexión, otros lo llenarán. No hay manera de actuar humanamente sin un mínimo de reflexión y de pensamiento. Si no se reflexiona desde los sufrimientos, desde las esperanzas, desde los proyectos de los más pobres de nuestro país, se hará desde otros sectores, y llenarán el es-

pacio que dejemos vacío. Además es equivocado emplear la forma del futuro, no es que lo llenarán, ya lo están llenando. Y están convenciendo a muchos, por ejemplo, de que no hay otra cosa que hacer, sino lo que se predica a través de los grandes medios de opinión.

Claro, ante la magnitud del asunto, un fórum como el de estos días resulta algo muy pequeño. Pero quisiéramos que sea al menos una expresión de ese derecho a pensar, que consideramos que no es arbitrario, que no es superficial, sino que al contrario se relaciona con aquello que Beni llamaba "propuesta". Creo que no hay manera de reaccionar ante lo que vivimos si no tenemos propuestas. Proponer supone tomar una cierta distancia, una reflexión. Claro está que se trata de una reflexión que nos permita estar mejor insertados en un proceso lleno de dificultades y de problemas, pero, como Beni y Paulo lo han dicho, también lleno de posibilidades. Depende de nuestra firmeza, de nuestra terquedad buscar valores y soluciones.

Hace varios años -lo he compartido con algunos de ustedes- que me convenzo cada vez más de que una virtud humana y cristiana importante es ser obstinado, ser terco. Ser terco no es fijarse al pasado, eso es nostalgia; la memoria no nos fija al pasado, nos fija la nostalgia, la memoria nos recuerda cosas que nos impulsan más bien a caminar.

Me gustaría partir de esto que, tal vez un poco pomposamente, he llamado un *derecho a pensar*. Me gustaría hacer unas observaciones dentro de ese cuadro, inspirándome en algunos textos evangélicos, que evocaré más que leeré.

1. Para comenzar -no había pensado hacerlo, pero no puedo dejar ese cabo suelto que lanzó Paulo, cuando habló de la astucia, quisiera decir dos palabras sobre eso. Paulo se refería a ese texto evangélico en que se nos dice -en términos que ponen nerviosos a veces a algunos cristianos- que hay que ser "prudentes (o astutos) como serpientes y sencillos como palomas".

Al hablar de "sencillos como palomas" se quiere expresar una capacidad de acogida. El mismo texto nos habla de la astucia. La primera frase no tiene mayores problemas, pero la segunda, lo de "astutos" suena un poco duro. Y, sin embargo, creo que en esta doble alusión está el sentido de la frase: sencillos, acogedores, y astutos, es decir, con capacidad de ver las cosas, de "pisar tierra" o incluso, como la serpiente, de moverse a ras de tierra, y por lo tanto con un realismo muy grande, y al mismo tiempo con gran rapidez y velocidad.

Creo que son imágenes, y como tales tienen sus límites, pero creo que si queremos pensar, tenemos que ser acogedores no sólo frente a ideas sino frente a las personas que las transmiten. El sentido de esta imagen de la paloma es la acogida al otro, la acogida a otra manera de pensar. Algo que

experimentamos en el continente y muy fuertemente en el Perú hoy día, es la dificultad de respetar a personas con distintos modos de ser y con otras ideas. Lo que en el lenguaje político llamamos formas democráticas de vivir suponen acogida y diálogo. Creo, por lo tanto, que si queremos ejercer el derecho a pensar tenemos que comenzar por acoger a personas que tienen ideas diferentes a las nuestras, que sienten de una manera diversa, y así poder construir algo juntos.

Pero creo también que hay que ser "astutos", en el sentido de un conocimiento serio y perspicaz del mundo en el que estamos, de buscar esa eficacia que recordó Paulo también ahora, de saber actuar "serpentinamente"; es decir, con habilidad, y al mismo tiempo con oportunidad. Si me permiten otra referencia bíblica, San Pablo dice que hay que predicar oportuna e inoportunamente. Si a veces la predicación cae tan mal es porque hay gente que sólo sigue la mitad del consejo. Creo que debemos hacerlo también oportunamente. Y eso supone un conocimiento del mundo en el que se está, de las personas, de su cultura, de sus reacciones, de cómo van a entender lo que se dice. Creo que el "derecho a pensar" supone todo esto.

2. Me gustaría referirme en una segunda observación, a un pequeño texto, un poco escondido en los evangelios, que dice que "el ojo es la lámpara del cuerpo". La idea es que el ojo ilumina el cuerpo. Pero luego dice: "que tu luz no se convierta en oscuridad", y eso sí que resulta aparentemente oscuro. ¿Cómo la luz se puede convertir en oscuridad? Puesto que estamos aquí ante numerosos profesionales, vale la pena recordar que el conocimiento es una luz que nos permite comprender un mundo y una realidad. Pero a veces esa luz se vuelve más o menos propiedad privada de algún sector del país y dejando otras dimensiones posibles en la interpretación del texto, lo podemos referir a aquellos que de alguna manera poseen un conocimiento, a los que, como a veces decimos en lenguaje corriente, "tienen una cierta luz" para comprender algo. Pero si ella es utilizada para nuestra afirmación personal y egoísta se convierte en oscuridad para un pueblo que busca salir, con empeño y con creatividad, de una condición inhumana.

Tengo sobre este punto algunas preguntas sin respuestas claras. Y tal vez por esa razón no soy capaz de formular con toda claridad la pregunta misma. A veces me impresiona en este país nuestra capacidad de muchas personas para analizar situaciones, para estudiar nuestra realidad; creo que en el Perú existe, a un nivel profesional e intelectual, gente sumamente competente que ha estudiado procesos sociales, políticos y nuestro mundo cultural. Y simultáneamente, vivimos en el país que hoy vivimos, con tantos problemas no resueltos.

Sé que hay muchas contradicciones en nuestra patria pero me interesa

subrayar ésta, en el mundo de profesionales en el que estamos esta noche. Vemos capacidades enormes que se han pervertido quizás, haciendo de esa capacidad y del conocimiento instrumentos de engaño y no de servicio a otros. O que han hecho también de ese conocimiento la herramienta para crearse un mundo para ellos, en una cápsula. Porque me parece que hay una perversión cuando se produce conocimiento y reflexión (que forman parte a veces de la exportación no tradicional de este país) pero se encuentra dificultad para que sean canalizados en propuestas concretas, en algo que ayude a la gran mayoría de este pueblo.

Y entonces la "luz" de ese sector de élite, o minoría, se convierte en oscuridad para el conjunto del país. Creo que una de las razones de esto es la apropiación indebida, no comunitaria, no compartida, de ese conocimiento y de esa luz. Francamente me impresiona la oposición entre el nivel de conocimiento al que en algunos campos se llega en el país, y el atascamiento en que nos encontramos, que Uds. saben bien que no es episódico, no es de las últimas semanas, en ellas se ha agravado una situación que lleva mucho tiempo ya.

No pretendo con esta oposición decir que aquí está la clave de lo que sucede. Hay mucho más que eso. He querido insistir en ella porque me parece que es una responsabilidad de personas que manejan ideas, reflexión, conocimiento, para que los pongan -para que los pongamos- en una perspectiva eficaz de transformación. Y por lo tanto, desear que la luz, o para ser más exactos, la chispa, el fósforo encendido en estos días se convierta realmente en luz para nuestro pueblo y no en oscuridad.

3. Derecho a pensar entonces, pero un derecho a pensar que pueda iluminar realidades en nuestro país. Sobre este derecho a pensar hay algo más que quisiera decir, inspirándome en otro pequeño texto del Evangelio, que en su sencillez me ha parecido siempre muy significativo. Es un texto en el que se dice que Jesús se sentó frente al templo, frente a la puerta del tesoro, y vio llegar a la gente. Unos depositaron mucho dinero y otros muy poco. Es el famoso texto que conocemos como "el óbolo de la viuda". La "viuda" en la Biblia es una manera de expresar gráficamente lo que es el pobre. Y Jesús dice a sus discípulos -lo que quiere decir entonces que antes estaba solo- cuando los encuentra, esta mujer, que ha dado apenas dos moneditas, ha dado mucho más que aquellos que han dado gran cantidad de dinero. Permítanme insistir en algunos aspectos de este texto.

En primer lugar, se *sentó a observar*. Es lo que más me impresiona en el texto. Creo que no hay manera de ejercer este derecho a reflexionar y a pensar, si no comenzamos a observar. Por lo tanto, con una actitud de humildad, que es el primer paso de una auténtica reflexión, se sentó a mirar. Hoy necesitamos sentarnos a observar, por ejemplo, todo lo que nuestro pueblo ha creado y ha imaginado en este tiempo. Beni ha dado un



hondo testimonio de lucha por la vida. Y eso que observamos debe ser materia de nuestra reflexión. Sentarnos a ver y a escuchar y no a acallar a los otros planteando rápidamente nuestras ideas y reflexión es una condición del derecho a pensar. Es importante expresarnos, pero siempre y cuando callemos antes de hablar.

Pero hay algo más en el texto. Dice que Jesús se sentó frente a la puerta del tesoro. No basta solamente sentarse a observar, hay que saber dónde nos sentamos. Eso supone cierta estrategia. Si uno se sienta en un mal sitio no ve nada. Hay que saber dónde nos colocamos para poder leer la realidad. Y el Señor escogió un sitio para sentarse: la puerta del tesoro del templo. Es muy interesante ¿no es cierto? Y allí pudo distinguir y valorar lo que entregaba el que mucho tenía y lo que daba la que nada tenía o muy poco tenía, justamente porque supo escoger el lugar, y esto me parece capital. ¿Cómo pensar sin observar desde el lugar debido? Pues desde allí, desde ese puesto de observación, es que se puede discernir en la historia, en la sociedad en la que estamos.

Por eso decía que aparentemente el texto es muy sencillo, pero su significado se nos escapa si vamos demasiado rápidamente a la oposición entre las dos dádivas. Me interesa especialmente el comienzo del texto, imagino a este joven -Jesús lo era, según todas las indicaciones-, que un buen día se sienta frente a la puerta del tesoro, como un curioso a ver qué pasa. Pero supo hacerlo en el lugar apropiado. Eso es lo importante.

Creo que a veces no aprendemos sino la mitad de la lección. Nos sentamos a observar, pero en un mal sitio y entonces no vemos nada. Nos sentamos frente a un espejo y nos vemos a nosotros mismos. Y el problema de la reflexión es ése, la palabra misma está ligada a reflejo. Y pasa mucho que con la reflexión se refleja a veces sólo uno mismo. Por eso es que insistía tanto en el observar. No solamente jugando con las palabras, sino porque un peligro permanente de todo tipo de reflexión, es expresarme finalmente yo solo, mirarme ante un espejo, en ese caso, no veré nada interesante. El "derecho a pensar" supone capacidad de observación.

Permítanme retomar muy brevemente esto. Creo que tenemos que ser conscientes de este reclamo de un pueblo pobre. Sé que hay otros derechos importantes, pero no los separemos tanto. Ciertamente el "derecho a la vida" es el derecho humano fundamental. Pero justamente lo que estamos llamando, modestamente, en este mundo de profesionales, el "derecho a pensar", yo lo ligaría al "derecho a la vida". No basta declamarlo retóricamente, hay que saber construirlo. Hay que saber vivir -decíamos hace un momento- nuestra existencia al ras de la vida, lo que supone esto que estamos llamando reflexión. Y creo que hay que darnos cuenta que nuestro interés es reflexionar sobre situaciones en las que viven personas concretas. Si de nuestra reflexión desaparece el nombre de las personas, y no

aparece sino el número algo no va a funcionar. No digo que no haya que expresarse con números y con porcentajes, pero si detrás de los números no hay personas que sufren y esperan es algo espantoso.

Hace unos años, ustedes lo recuerdan -estamos hoy día en una situación semejante- un ministro del interior, en el largo toque de queda que tuvimos, dijo que no había por qué alarmarse, que en realidad los muertos durante esos meses no eran sino el 0,00012% de la población de Lima. Claro, dicho así a uno ni le duele siquiera, pero me pregunto si a los familiares de los que murieron en el toque de queda les inquietaba que la muerte de un ser amado no fuese sino un milésimo de ese porcentaje.

Era esto lo que me motivaba a decir que debemos evitar que el conocimiento que tenemos como profesionales se convierta en oscuridad. Si "el ojo debe ser lámpara del cuerpo", ojalá pudiéramos de alguna manera ser una lámpara de este cuerpo social tan golpeado que es el nuestro actualmente. Creo que saber situarnos en el mundo de hoy en este Perú de hoy, saber observar esfuerzos como los que Beni nos recordó, no solamente nos ayudará en nuestra reflexión, será algo mucho más importante, nos dará más fuerza en nuestra lucha. Además significará también alimento para una esperanza arraigada en la historia. No creo en una esperanza que no venga de realidades históricas y sociales y que no vaya a ellas. La esperanza supone vigilia -este es un tema cristiano también- y vigilia quiere decir atención, estar atento a lo que viene. Me parece que si hay "derecho a pensar" es porque hay derecho a vivir y porque hay derecho a esperar.

#### BENEDICTA SERRANO

Nosotras, en nuestras organizaciones, hemos aprendido a hacer una práctica directa de la democracia, del diálogo permanentemente. Esto es una labor cotidiana, igual que cocinar todos los días, igual que programar todos los días nuestras acciones. Lo hacemos en nuestras asambleas, reuniones, desde el comedor base, a nivel de nuestras organizaciones centralizadas y a nivel de la Federación también. Creo que es un proceso y una práctica democrática con respeto a la opinión de los demás, con respeto de sus valores y con respeto también a su proceso de entendimiento y de desarrollo. Esto vale para cada participante de nuestros comedores, cada una de nuestras madres en sus diferentes áreas de labores, porque no solamente cocinamos sino también hacemos tareas de capacitación, nos encargamos un poco de la labor de salud, nos encargamos del taller de generación de ingresos.

En las diferentes áreas de trabajo hemos aprendido a hablar con mucha democracia, con mucho respeto, porque valoramos la vida de cada una de

nuestras compañeras, porque todas somos gente provinciana. Algunas no hemos tenido mucha capacidad, o espacios para poder recibir una buena educación. Quizá no hemos podido siquiera terminar la primaria, pero a pesar de todo ello, vamos avanzando. Es que nos estamos especializando en la escuela de la vida. Y nosotras decimos: ésta es nuestra "universidad de la vida", que día a día vamos a descubrir nuevas cosas y todo esto es porque Dios nos sigue dando la capacidad de entender. El Padre Gutiérrez habló de "ser mansos". Creo que eso es cierto, estamos atentos a la necesidad, estamos atentos a la situación que vivimos. También estamos atentos a poder descubrir lo que hay de necesidad en nuestra comunidad.

### PAULO FREIRE

¿Qué decirles ahora, al momento de irme, además de lo que ya dije, lleno de una real esperanza?

Yo creo que en estos últimos minutos me gustaría enfatizar la cuestión de la esperanza, llamando la atención, a mí mismo también, sobre el derecho y el deber del sueño, como hablamos nosotros, del sueño que está en la obra y la vida de Gustavo, por ejemplo. No es del sueño imposible que nosotros hablamos. Al hablar del sueño, hablamos de un cierto compromiso histórico humano, y por ello político. El compromiso que surge aprendiendo a sentarnos en el sitio mejor para observar, pues al sentarnos para observar ya estamos movidos por un compromiso de realizar algo que vamos a observar o que resulta de lo que observamos.

Sofiar para nosotros implica, sobre todo, tornar el sueño posible. Descartar los sueños inviables. Pero hay que tener cuidado cuando uno dice que tal sueño es imposible, porque a veces no es el sueño en sí lo que es imposible, somos nosotros los que imposibilitamos el sueño. Porque no hay como materializar el sueño fuera de la pelea incesante, fuera del cansancio, de la insistencia. Gustavo habló basado en el Evangelio, de la insistencia, de la terquedad. No hay viabilización del sueño fuera de la terquedad. Porque los sueños que se materializan hoy, antes de ayer eran probablemente vistos como imposibles. Y hay que pelear.

La gran pelea de la historia es exactamente la viabilización de los sueños. Yo encuentro que el sueño incluso tiene que ver con nuestra misma naturaleza, una naturaleza humana que se constituye y que sigue constituyéndose en la historia. Terminamos por ser inviables fuera del sueño. Pues, ¿cómo es posible ser al mismo tiempo histórico y por lo tanto tener historicidad, lo que vale decir, para ser tiene que estar siendo, y ¿cómo es posible estar siendo sin soñar? A no ser que tengamos de la historia una comprensión domesticadora. A no ser que comprendamos el futuro como algo inexorable y no como un problema, no como una inquietud,

no como algo que tiene que ser hecho, y para ser hecho tiene que ser pensado, y sobre lo que tenemos que preocuparnos. Solamente los dogmáticos en política reducen el mañana a algo que es fatal como un destino, algo que no hay que pensar porque el mañana vendrá tal cual.

Este es uno de los puntos que Gustavo abordó hoy en otra reunión, cuando decía que los años 50, 60, ciertos liderazgos intelectuales de izquierda hablaron relativamente bien del sujeto de la historia y hablaron de las clases trabajadoras como el sujeto único de la historia, lo que era una media verdad. Sin embargo, el discurso planteaba a las clases trabajadoras como sujetos de la historia, pero la práctica no viabilizaba el derecho de las clases trabajadoras de asumir el papel de sujeto, porque la práctica de izquierda preestablecía el futuro como algo inexorable. Y si es algo inexorable, si mañana va a ser como ya está dicho que es, ¿cuál es el rol de la conciencia, de la subjetividad? ¿Qué hago yo en el mundo si todo ya está determinado? Es esto lo que voy a intentar aquí, con el debido respeto. Como yo no hice ningún curso de teología sistemática, voy a intentar fuera de mi campo, pero en verdad dentro de mi campo, pues para hacer teología basta que uno procure pelear en su relación con Dios, y es esto lo que yo hago como cristiano, entonces soy teólogo también.

Pero lo que iba a decir sobre la historia es que encuentro la tensión del futuro preestablecido o el futuro como problema. Yo tengo la historia como posibilidad, como tiempo de posibilidad, y el futuro como un problema, en cuya respuesta tengo que crear la transformación del hoy. ¿Y cómo veo yo a Dios en esto? Como una presencia en la historia que no me inhibe de hacer la historia. Por el contrario, una presencia que me empuja para que haga historia. Y si yo no hago la historia, es entonces que yo pecho. Dios me empuja para hacer la historia, no cualquier tipo de historia, sino la historia que me afirma como gente, como persona, como conciencia, no solamente en cuanto captadora del mundo, sino en cuanto conciencia ética del mundo. Yo creo que allí está una de nuestras peleas. Nunca pretendemos ser los dueños de la historia, sino que insistimos en estar en la historia, con la historia, con los hombres y las mujeres, haciéndola, rehaciéndola, rehaciéndonos, porque así hacemos la historia.

Término contándoles una anécdota. Yo viví en Londres cuando tenía 50 años. Y un día un joven inglés, en la universidad de Londres, una noche de discusión como ésta, se puso de pie en la sala grande y dijo en forma muy linda: "me gustaría hacerte solamente una pregunta, ¿qué te hace, a pesar de todo, seguir esperanzado?" Y yo le dije que no sabía explicarlo totalmente, pero que yo me siento casi impulsado por mi fe en este misterio del más allá, y por mi gusto intenso, enorme, de la vida, por mi amor. Ahora, por ejemplo, yo tengo ya nostalgias, "saudades" de cuando me vaya. A veces yo ando por las calles y pienso en una piedrita.

Y digo que voy a sentir falta de ella. Y hoy día yo quería repetirles que tengo hoy, a los 70 y medio, la misma fuerza, la misma ingenuidad buena-no la equivocada ingenuidad-, la necesaria ingenuidad sin la cual no somos buenos críticos. La crítica que se da sola sin una dosis de ingenuidad no funciona. Se transforma en racionalismo. Y ya basta de cartesianismo, ya no nos satisface. Pero, repitiendo, quiero decirles que vine acá muy contento porque presentía de lejos la importancia de los encuentros a tener acá; y vine sobre todo para decirles que no hay que desesperar. Hay que luchar con esperanza, convencidos de que no es posible tampoco esperar en la pura espera. Porque esperar en la pura espera no genera esperanza. Hay que esperar mientras se pelea, es peleando que la espera se hace esperanzada.

#### P. GUSTAVO GUTIERREZ

Muy brevemente como corresponde a la segunda vuelta y también a la hora, quería referir una muy pequeña anécdota. Ya que Paulo contó una, yo voy a contar una de él, muy reciente además.

Hace unas semanas, le llamé para que estuviera presente en estos días aquí con nosotros, y me dijo que lo sentía enormemente pero que no podía venir, que tenía muchas ocupaciones, tenía que ser jurado en una tesis de doctorado que se presentaba en la universidad; él había dirigido la tesis, tenía que estar ahí, y además muy pronto debería viajar fuera de Brasil. Dije antes, recuerdan, que la terquedad es algo así como una virtud cristiana, por eso naturalmente no le acepté esa primera respuesta y le dije: "fíjate, Paulo, van a venir tales personas, va a ser una reunión muy interesante". Y me dijo: "estoy seguro que va a ser muy interesante pero no puedo ir". Entonces insistí en el interés de venir a estar con los amigos, tuve la intuición de que si le insistía más en los amigos que en el interés de la reunión, iba a poder conseguir algo. Y al final me dijo: "mira, estoy seguro que va a ser muy interesante, pero por esa razón no voy a Lima, voy a ir porque los quiero mucho".

Permítanme una pequeña conclusión, moraleja se llamaba en otros tiempos. Creo francamente que si las cosas no se hacen auténticamente por amor, por afecto, con amor inteligente, con inteligencia histórica, si no está presente este sentimiento de amor hacia personas concretas no habrá nada válido en lo que hagamos. La moraleja de esta frase de Paulo: "no voy porque es interesante, sino porque los quiero mucho", en su sencillez tiene mucho que enseñarnos hoy día en nuestro país. Hay que estar firmes no siempre porque lo vemos todo claro o compensador humanamente, no porque sea interesante intelectualmente, sino porque queremos mucho a la gente de este país, sobre todo a los que más sufren.

CULTURAL

## Poesía inédita/ Carmen Pérez

Es el amor sicuri:  
viento que silba en las alturas  
filtrado por la caña.

En complicidad mutua  
el viento se transforma, se afina, se amaestra;  
la caña se hace autora del sonido.

Para que haya sicuri  
debe olvidar el viento su instinto de verdugo,  
comprender a la caña,  
prestarle con paciencia a su deseo.

Habrá sicuri si la caña opera  
el sedoso coraje que le es propio,  
la tersa persistencia,  
tornándose vehículo del viento,  
sabia artesana suya, paritaria socia,  
jamás su carcelera.

Soy bruja, no guerrera.  
Apta para acunar en mis dedos el aire  
tengo tratos con los seres del sueño.

El tiempo me obedece,  
confiero etimidades al segundo inefable  
acelero  
el amargo momento.

Las fuerzas primordiales me alimentan,  
bruja soy, discípula del fuego.  
A lomos de alba nueva he cabalgado abismos  
las montañas me han visto  
convertida en gaviota.

Me instruyo  
en la palabra arcaica, subversiva  
que puede trastocar el mundo de los hombres.  
Soy experta en lenguajes,  
converso con el pez y la paloma  
reconozco los signos del silencio.

Mi memoria acumula las antiguas leyendas,  
a mitad del crepúsculo  
voy cantando la saga  
de frágiles, hermosas utopías  
no pertenezco a cuerpo organizado alguno:  
me amenaza la hoguera.

Soy bruja, no guerrera;  
carezco de asentamiento fijo  
no me acuartelo cuando llega el invierno;  
procuro mi sustento protegida  
por la benevolencia con que pinta a los árboles  
la luz de las estrellas.

Desconozco la técnica de lanzas y de espadas,  
soy pequeña,  
mujer de viento y agua,  
toda ley me es ajena.

Es la palabra mi única defensa;  
mi persona confío  
a la sabiduría de los viejos hechizos;  
me abro paso hacia el propio corazón de la noche  
desamparada, sola  
sin armas, peligrosa,  
oculta en la misericordia de la tierra.

Apenas sobrevivo para ser derrotada en el presente  
y seguir anunciando  
los siglos venideros.  
Bruja soy, definitivamente,  
no guerrera.

---

Es la verdad huésped incómodo  
que ocupa tu morada sin permiso;  
predador recurrente  
acecha en la espesura de los años  
para extirparte  
el precario placer de la ignorancia.

---

Cómo el verano se volvió verano  
cuando, por gracia tuya,  
febrero obró su vocación de estío  
y cómo interferiste los lluviosos lamentos  
ampliando, con tus ojos, mi pupila.

Cómo ordenaste que el sol me calentara;  
con qué destreza tu acerada presencia  
rasgó la seda gris que me vestía  
de un solo tajo  
sin infligir herida.

En tu ternura, confortable arena,  
me reclino confiada y perezosa  
como una lagartija a mediodía  
e intento no escuchar el ulular del miedo  
a cuyo son bailan nuestros fantasmas

enjoyados  
de pútridas guimaldas otoñales.

---

No hay sitio donde huir, sino hacia dentro  
no hay refugio seguro en este mundo  
no hay certezas.

Las gotas de verdad  
se pierden en los mares mentirosos  
la realidad se vela  
como una leprosa disfrazada  
y está por todas partes, infectando  
la esperanza, los sueños, las ganas tan precarias  
de vivir.

---

Esta parte tan grande del planeta  
esta tierra amasada con manos de gigante  
tan desproporcionadamente bella  
maciza, deslumbrante  
ha de aprender la compasión.

*Los poemas de Carmen Pérez han llegado a mis manos en medio de una violencia que adquiere en estos días niveles de muerte y de terror que no puedo ignorar al escribir estas líneas. Se trata de comentar poesía; ¿cómo hacerlo en estos días cubiertos de horror? Yo sé la respuesta a mi pregunta; sé que es más urgente que nunca resaltar todo aquello que cante a la vida y que nos sensibilice hacia todos los valores humanos, solidarios. Pero esa respuesta la sabe mi razón; y ese otro nivel de mi persona, el más instintivo y colérico, urde en mi mente soluciones reñidas con la defensa de la vida, me dicta palabras de desamor que no sé cómo espantar.*

*Sin embargo, Carmen, es verdad que el amor es viento que engendra el dulce sonido del sicuri; viento y totora, es decir casi nada, lo inasible unido a lo deleznable, pero qué hermoso sonido producen, sonido igualmente inmaterial, pero perdurable, ondas sonoras que despiertan en nosotros ese sentimiento indefinible que llamamos amor, la única causa por la que vale la pena vivir, la sola prisión en donde hallamos libertad.*

*Sin duda alguna, será el amor el que prevalezca en el Perú, estoy absolutamente seguro de ello, siempre que haya quien escriba sobre él y quien lo encarne en su vida; sin ingenuidades, sin caer en el simplismo de creer que declararse a favor de la solidaridad basta para ser eficaces ante el terror. Es decir, viento y caña deberán encontrarse, conocerse, suavizar su natural rudeza para producir la música que dé razón a nuestras vidas.*

*Pero no todo es esperanza en la poesía de Carmen Pérez, también tiene su lugar el desgano de vivir, la incertidumbre, lo relativo de aquello que llamamos verdad. Y es que los seres humanos oscilamos entre las certidumbres esenciales y las inseguridades cotidianas. Por eso podemos leer versos como este: "La realidad se vela como una leprosa disfrazada"; como si el mundo que nos rodea se anunciara con la advertencia de un cenorro que nos pide alejarnos de lo que puede ser ocasión de infectarnos de ese mal terrible e incurable que es la pérdida de las ganas de vivir.*

*El instinto que nos impulsa a defender nuestra existencia triunfa, no obstante las dificultades, sobre "las ganas precarias" de continuar haciendo camino. La voz profética se protege, y sobre el mismo mundo que la hace dudar, se reclina "confiada y perezosa" como una lagartija a mediodía", e intenta, sólo eso, intenta -no nos dice que lo consiga- "no escuchar el ulular del miedo". Yo diría que ya el deseo de ignorar algo es de alguna manera ignorarlo.*

*En su texto más extenso, Carmen Pérez se autorretrata, se describe y define, hace su opción de vida y define su vocación poética.*

*Sin duda, hay distintas maneras de asomarse al misterio que la poesía encarna, tantas como poetas existen; cada cual encuentra su forma de encarar la marejada de palabras que le suscita lo que vive, lo que siente, lo que goza o sufre. Carmen Pérez ha elegido enfrentar el misterio de la vida con el no menos difuminado instrumento de la magia poética; por eso dice de sí misma: "Soy bruja, no guerrera"; y ese autodefinirse como bruja es ser "experta en lenguajes", y nótese el plural, es decir, no sólo se conoce la lengua de los seres humanos, sino también la de otros seres vivientes, la del ámbito de lo inanimado, hasta descifrar incluso "los signos del silencio". Ser brujo es ser poeta, ser mago, asumir la dulce tarea de hablar de sí mismo y de los otros de un modo que lo diga todo y que, al mismo tiempo, nadie se dé cuenta de la magia del ocultamiento.*

(Eduardo Urdanivia)

NOTA

## Premio Nobel para Rigoberta Menchú/

Mujer, indígena, empleada de hogar, dirigente

¡Cómo no alegrarse por el Nobel de la Paz ganado por Rigoberta Menchú! Cómo no vibrar desde el fondo de nuestra alma porque -a contra corriente de lo que hemos vivido en los últimos años- se ha roto el desprestigio de muchos grupos indígenas por haber caído en el círculo cerrado y anacrónico de la controversia entre hispanistas e indigenistas. El Nobel ganado por Rigoberta Menchú nos muestra en su plenitud las diversas dimensiones del "movimiento indígena, negro y popular" que lanzó su candidatura.

En los días pasados hicieron noticia diversidad de eventos que, sin celebrar el cruel encontronazo que inauguró una nueva etapa para la historia del continente y del mundo en general, buscaron conmemorar los 500 años en que los pueblos indígenas han vivido afirmando la realidad de todas las sangres de América. Sin cantos románticos al pobre cada vez más pobre del continente, ellos tomaron la palabra y las calles de las grandes ciudades y en marchas diversas, "en pie de paz y de justicia", de canto y de baile, nos dijeron que los pobres de Latinoamérica

rica han vivido estos 500 años afirmando la vida y que se proponen tomar el tiempo en sus manos derribando los "muros de la vergüenza" contruídos por quienes se creyeron los únicos ciudadanos oficiales.

También aquí en el Perú tenemos que celebrar el premio Nobel de la Paz para Rigoberta. Nos da una razón más para emprender la gran tarea del reconocimiento a aquellos que hemos encerrado en los marcos del trabajo campesino, servil, de la pobreza y el olvido. Pensamos a menudo que los indígenas de hoy son los que solamente están en la sierra, en las punas, viviendo en las más miserables condiciones, crucificados cotidianamente por los precios indignos con que los frutos de su trabajo son pagados desde hace siglos; o en la Amazonía arrinconados de sus tierras por el avance (¿para quién?) de la modernización y del narcotráfico y su consiguiente represión, que los persigue con tanta o más saña que a los verdaderos traficantes del vicio. Pero ellos también ocupan esa parte indígena que está dentro nuestro y quere-

mos negar, colocándola detrás de un "muro de la vergüenza" interno que una mentalidad colonial, aún persistente en nosotros, ha contruído.

Tenemos que celebrar el Nobel de Rigoberta en el Perú porque premia a la mujer luchadora, llena de coraje, capaz de afrontar la ignominia tanto dentro de su país como fuera; porque redefine y al mismo tiempo relanza el significado de lo indígena, visto ya no como la herencia pura de los habitantes prehispánicos. 500 años después, Rigoberta nos representa a todos los perseguidos, ninguneados, ocultados, pero vitalmente vivos. A los campesinos de Huayllao, a María Elena y a tantos otros hombres y mujeres asesinados por Sendero Luminoso, a los desaparecidos oficialmente, a los

que aparecieron en las fosas comunes asesinados por una estrategia antisubversiva bárbara, Rigoberta Menchú representa a la mujer, la más grande y tenaz luchadora por la vida en el país, a través de sus organizaciones hoy, tan ninguneadas pasadas por alto al momento de depredar los dineros del Estado que, debiendo ser destinados a un programa de emergencia social, lo son para una campaña electoral donde se los regala y no se los canaliza.

Rigoberta Menchú y su vida de mujer luchadora tienen mucho mensaje. Y nos impulsan a bucear en nuestra recién iniciada carrera al reconocimiento del otro, del pobre de nuestro país y del continente.

(Laura R. Elías)

*idee*  
INFORMACIÓN, ANÁLISIS Y PROPUESTA

Año 4 N° 42-43

Octubre de 1992

**EDITORIAL:** En el Perú, la paz tiene una nueva oportunidad. **ANÁLISIS:** Repercusiones de una histórica captura. **Jaime Urrutia:** Se está desperdiciando el optimismo que vive la sociedad. **Alfonso Grados:** Lo peor sería creer que para lograrlo era necesario una dictadura. **Eduardo Montagne:** La captura de Abimael, ¿final de una pesadilla?. **Max Hernández:** Consecuencias de un trauma histórico. **Rosa María Alfaro y César Zamalloa:** La captura de Abimael Guzmán y los medios de comunicación. **César Azabache:** Sobre el juicio a Abimael Guzmán **DENUNCIA:** ¡Cuidado con la caza de brujas! **LEGAL:** Nuevas modificaciones a la legislación antiterrorista. **Gloria Helfer:** La escuela es fundamental en cualquier proyecto político. **José Ramírez:** Una arbitrariedad con nombre. **Educación en derechos humanos:** La urgencia de recuperar la palabra.

Instituto de Defensa Legal

Toribio Polo 248, Lima 18 - Perú, Teléfono 410192, Fax 424037